

# Navarra

## «La enseñanza social de la Iglesia es una teología de la solidaridad»

■ Según el profesor Michael Schooyans, de la Universidad de Lovaina, que intervino ayer en el Simposio de Teología



Alrededor de 150 personas asisten al Simposio de Teología.

«La Iglesia quiere atraer la atención de las personas y de las organizaciones sobre esa fracción de más de un cuarto de humanidad que vive en la pobreza absoluta. Es una opción no conlleva ninguna exclusividad, y se justifica por una razón fundamentalmente religiosa». Así resumió ayer Michel Schooyans, profesor de la Universidad de Lovaina, el eco que recoge la Iglesia del Evangelio al conceder un lugar especial a la opción preferencial por los pobres.

Schooyans, uno de los ponentes en el XII Simposio Internacional de Teología que viene celebrándose en Pamplona, añadió que la enseñanza social de la Iglesia es una teología de la solidaridad, cuyo centro es la persona de Jesús. «Las tesis que detallan esta doctrina, fueron sus palabras, detallan el doble precepto del amor a Dios y del amor al prójimo. Así, la doctrina social de la Iglesia libera las fuerzas del Evangelio en vistas a la transformación del mundo, y convoca a los hombres a convertirse en artesanos de la justicia y de la paz».

El profesor de Lovaina también comentó a lo largo de su exposición que tanto la persona como la comunidad se encuentran en el corazón de la enseñanza social de la Iglesia, que basa esa doctrina en los principios de bien común, subsidiaridad, destino universal de los bienes, solidaridad y opción por los pobres.

«Respecto al bien común, dijo, se trata de suscitar en la sociedad unas condiciones que permitan a cada persona realizarse lo mejor posible, con los otros y gracias a los otros. Por ello, los que tienen cargo de autoridad deben encaminarse a que la sociedad sea una comunión de personas. Para la Iglesia hay una relación directa entre el gobierno de la ciudad y la perfección del hombre y su felicidad».

Refiriéndose al tema de la propiedad privada, Schooyans aseguró que la Iglesia rechaza una concepción exagerada de la propiedad: «Dios tiene puestos los



Michel Schooyans.

bienes de la tierra a disposición del conjunto de la humanidad. Los hombres deben trabajar este patrimonio en función de la comunidad humana actual y futura, pues por naturaleza tienen el derecho de vivir en unas condiciones materiales a la medida de su dignidad. A la Iglesia, concluyó el profesor galo, le corresponde la defensa de la persona de cara a los excesos del liberalismo y las exageraciones del colectivismo».

### «Un nuevo capitalismo»

Por su parte, Vittorio Possenti, profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Venecia y ponente también en la jornada de ayer, habló en su conferencia de los presupuestos antropológicos de los sistemas económicos.

Comentó, por ejemplo, que Adam Smith supuso la muerte de la antropología señorial que hacía prevalecer el ocio sobre el negocio y que era el resultado del desarrollo -en la cultura occidental- de los presupuestos aristotélicos.

De la doctrina del padre de «la mano invisible», Possenti manifes-



Miguel A. Martínez-Echeverría.

tó que fue criticada porque suponía un abandono del campo de la ética para entrar en el de las matemáticas. Del momento actual, el profesor de Venecia señaló que se impone un nuevo modelo de capitalismo en cuya base está el intelecto práctico. La razón práctica, dijo, con su incentividad creativa y su propensión cooperativa, puede dar razón del derecho a la subjetividad reclamado por tantos, entre otros el propio Juan Pablo II, en su encíclica «Sollicitudo rei socialis».

También intervino ayer Miguel Alfonso Martínez Echeverría, decano de la Facultad de Económicas de la Universidad de Navarra, con una conferencia que llevaba por título «Estatuto epistemológico de la teoría económica». También él se refirió detenidamente al pensamiento de Adam Smith, de quien dijo que reconoció explícitamente su deuda con la filosofía moral estoica y que, en consecuencia, confundió la virtud de la justicia con el cumplimiento de normas.

J.M.

## Hoy, sesión de clausura

Hoy concluirá el XII Simposio Internacional de Teología que ha reunido durante los últimos días en Pamplona a más de ciento cincuenta especialistas entre los que se encuentran varios profesores de distintas universidades europeas.

El programa de hoy se iniciará a las nueve y media con una conferencia que lleva por título «Mercado, empresa, beneficio, solidaridad». La pronunciará Antonio Argandoña, profesor del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE), de la Universidad de Navarra.

Después, a las diez y media,

José Luis Illanes, decano de la Facultad de Teología, hablará sobre «Trabajo, productividad y primacía de la persona». Tras la lectura de comunicaciones (a las doce) y la sesión de trabajo (a las cuatro y media), tendrá lugar la sesión de clausura. En ésta, el vice-gran canciller de la Universidad de Navarra, Tomás Gutiérrez, pronunciará una conferencia que lleva por título «Doctrina Social de la Iglesia y existencia cristiana». La sesión de trabajo, por otra parte, estará presidida por Teodoro López, moderador del simposio y profesor de la Facultad de Teología.

## ■ DIRECTAMENTE



Rafael Termes participó ayer en el Simposio de Teología.

## Rafael Termes, la ética y la actividad empresarial

Rafael Termes, ex-presidente de la Asociación Española de la Banca, estuvo ayer en Pamplona y participó en una de las sesiones de trabajo del XII Simposio Internacional de Teología que viene celebrándose en la Universidad de Navarra con motivo del centenario de la encíclica «Rerum Novarum» de León XIII.

—Se está tratando en este simposio la relación entre la doctrina social de la Iglesia y la realidad socio-económica. ¿Cree Rafael Termes que esos dos campos pueden conjuntarse en la realidad?

—Yo creo que está claro que la gente va siendo cada vez más consciente de las relaciones que existen entre economía y ética. Ya son muchísimos los empresarios que han entendido que, a la larga, incluso desde un punto de vista económico, la ética paga. Es decir, que el comportamiento correcto en el mundo de los negocios es una garantía para las empresas que se inspiran en principios éticos. Por tanto, no me extraña ver aquí a empresarios que han venido a participar en el simposio. Porque aunque pueda parecer que el tema está lejos de los principios empresariales, la iniciativa de esta universidad es muy buena para las dos partes.

—Aquí se ha hablado de la solidaridad o de la dignidad y la primacía de la persona. ¿Están extendidas esas ideas entre los empresarios?

—Yo entiendo que sí. Sobre todo los que son verdaderamente empresarios; lo leía ayer en un trabajo de José Ángel Sánchez Asiáin: una cosa son los negocios y otra son las empresas. Son dos cosas distintas: hay gente que está muy atraída por los buenos negocios -las maneras rápidas de enriquecerse sin reparar en los medios utilizados para hacerlo- y luego están los empresarios, gente que con un esfuerzo sacrificado y perseverante acomete la tarea de aunar el capital con el trabajo al servicio de la sociedad, creando riqueza y generando rentas para todos los que participan en el proceso productivo.

—¿Qué diferencia a ambos moralmente?

—De los primeros el Papa ha llegado a decir que buscan el dinero a cualquier precio. Pero los segundos, esa clase de hombres que tienen claro el valor instrumental de los bienes de este mundo, tienen también muy

claras en la base de su funcionamiento todas las ideas de la moral, y saben portarse correctamente con el trabajador, con el cliente y con el proveedor. Saben que si no lo hacen así no tienen futuro, económicamente hablando; no es que haya que funcionar bien por eso, pero es un hecho que rinde más un comportamiento de tipo ético.

—Sin embargo, la idea más extendida es que lo que prima entre los empresarios es el interés por el beneficio...

—El interés propio no es una cosa mala. Buscar un interés propio es algo correcto, que está en la naturaleza humana. Lo que sucede es que buscando el interés propio por caminos rectos se produce un bien para todos los demás. El que busca su interés propio para crear un negocio o para mejorar su propia condición o la de su familia —todo lo cual es muy recto y muy noble— produce al mismo tiempo un bien para muchos otros. Ya que crea puestos de trabajo y genera rentas. O sea, que el interés propio no está reñido con la solidaridad o con el bien común.

—Describe una realidad muy positiva, pero que muchos no compartirían.

—Evidentemente, hay malos en todas las sociedades, tanto en las capitalistas como en las socialistas. Eso depende de las personas y no de los sistemas. Los hombres somos pecadores y muchas veces nos apartamos del bien y de la verdad por debilidad o por malicia. Pero esto no hay que atribuirlo ni a la esencia del sistema ni a la empresa, sino a la condición humana.

—A lo largo de este simposio ha habido bastantes referencias a la doctrina de la Iglesia sobre el tema económico o empresarial. ¿Cree usted que el Papa y los obispos conocen de verdad la realidad en ese campo? ¿Sirven para algo las cosas que dicen?

—Tanto el Papa como el anterior Magisterio de la Iglesia han dejado bien claro que la Iglesia no tiene soluciones técnicas, no da fórmulas económicas para resolver problemas concretos ni propone una tercera vía. Lo que hace la Iglesia es iluminar la conciencia de los cristianos a partir del conocimiento que ella tiene - y en esto si que es maestra - del hombre, de la naturaleza humana y del destino sobrenatural del hombre.

Javier Marrodán